

HILDA INCLAN RENUNCIA A RADIO MARTI

El director de Radio Martí, Ernesto Betancourt, señaló a la prensa que Hilda Inclán, jefa de la oficina de Radio Martí en Miami, renunció a su puesto cuando la estaban sometiendo a una investigación interna confidencial.

En su carta respuesta a la renuncia de Inclán, Betancourt le indica: "Acogemos con placer el final de su asociación con Radio Martí... Usted no es precisamente la persona que nos puede aconsejar sobre objetividad, profesionalismo, censura ni equidad. Usted no cumple los requisitos más elementales de todas esas categorías."

Betancourt acusó a Inclán de no decir la verdad sobre el tiempo que le estaba dedicando a su revista **Cruise n' Travel en Español**, ya que cuando fue empleada por Radio Martí en 1985, prometió limitar sus funciones en dicha publicación. Sin embargo, señaló Betancourt, ella ha continuado escribiendo varios artículos en cada edición y ha estado solicitando anuncios.

En el periódico **La Crónica**, mayo 1986, página 7, denunciamos en el artículo "Otra infiltrada en Radio Martí," el controversial y sospechoso historial de Hilda Inclán, señalada hace años como una "izquierdista" por la prensa del exilio cubano.

Su padre Clemente Inclán Werner, antiguo "bon vivant" del aristocrático Miramar Yacht Club de Cuba, era el responsable de seguridad de uno de los grupos de infiltración de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) cuando fue capturado en la costa sur de Pinar del Río el 21 de octubre de 1963, con Luis Montero Carranza y Roberto Lizano Rodríguez, al lanzarse al mar después que la embarcación en que viajaban fue atacada por tropas castristas.

A los pocos días, Clemente Inclán fue interrogado ante las cámaras de televisión de Cuba, y delató a sus compañeros del Movimiento Demócrata Cristiano, del cual era Secretario, poniendo así en peligro la vida



de muchas personas, revelando todo lo que sabía de las operaciones clandestinas de la CIA y quienes las dirigían. Admitió que la CIA le pagaba \$400 mensuales y sus acusaciones fueron publicadas en el artículo de 14 páginas "Participación directa de la CIA en ataques a Cuba: revelan los espías detenidos," **Bohemia**, noviembre 8, 1963.

Sorpresivamente, al poco tiempo, el régimen comunista permitió que Inclán regresara a Estados Unidos, mientras sus compañeros permanecieron encarcelados. En el exilio lo trataron como un traidor y se le sospechaba de ser un agente castrista. Esto traumatizó a su hija Hildita, quien descargaba su resentimiento contra el exilio cubano en la columna que publicó diariamente desde 1971 a 1978 en el anticubano **Miami News**.

Los trastornos de Hilda provocaron que en mayo de 1975 se divorciara de su esposo Marcos Galigarcía, con quien tuvo un hijo durante ocho años de matrimonio. Su abogada fue Teresa Saldise, según aparece en el documento de divorcio 75-9958 de la corte del condado Dade, en Miami. Seis meses después, en su edición del 7 de noviembre de 1975, página 11, el periódico **Libertad** señaló a Hilda Inclán como "una furiosa lesbiana," lo que puede que haya sido una de las causas del divorcio.

Hilda Inclán también es inti-

ma amiga de la marimacho dialoguera castrista Dolores Prida Prieto, quien en 1978 era directora ejecutiva de la revista izquierdista **Nuestro**, de la cual Hilda fue directora regional en Miami. Prida era administradora del teatro Intar en Nueva York, cuya directora ejecutiva era la adiposa lesbiana Lourdes Casal Valdés, notoria agente de inteligencia de Cuba. Prida y Casal fueron fundadoras de la revista comunista **Areito** en 1974, junto con Jorge Cosío, quien estaba casado con Susana Inclán, la hermana de Hilda.

En su columna del **Miami News**, mayo 9, 1975, p. 4, Hilda escribió a favor de Lázaro A. Santana Yaniz y Martín J. Cruz Gómez, señalados por las autoridades como agentes de la Dirección General de Inteligencia (DGI) de Cuba infiltrados en EE.UU. desde 1966. En aquella época Hilda promovía el diálogo con Fidel Castro al escribir el 16 de septiembre de 1975, en la página 7 de dicho periódico, que "un gran número de cubanos de Miami (34.2 por ciento) ahora dicen abiertamente que ellos favorecen la reanudación de relaciones entre Estados Unidos y Cuba." Con el tiempo se demostró que esto era una falsedad.

Hilda también era íntima amiga de la periodista dialoguera castrista Helga Silva, con quien redactó un artículo el 15 de abril de 1978 en el **Miami News**, contra el Movimiento Nacionalista Cubano y los exiliados acusados de ajusticiar al agente comunista chileno Orlando Letelier.

En septiembre de 1978, Hilda Inclán tuvo que renunciar su puesto en el **Miami News** cuando no pudo comprobar una serie de calumnias y falsas acusaciones que había publicado contra los directores del Little Havana Activities Center en Miami. Ella posteriormente fue directora de la revista **Intimidados**, de donde también la botaron en 1983 porque, entre otras cosas, tenía una nevera con bebidas alcohólicas en su oficina.